

Revista del SEMINARIO DE
HISTORIA MEXICANA

*Los empresarios en México
siglos XIX y XX*



VOL. I MEX. III NÚMERO 2

Revista del SEMINARIO DE HISTORIA MEXICANA



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE LOS ALTOS

VOLUMEN III NÚMERO 2 VERANO DE 2002

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5
SERGIO VALERIO ULLOA

EMPRESARIOS E INTEGRACIÓN REGIONAL 11
EN SAN LUIS, SIGLO XIX
MOISÉS GÁMEZ

HACENDADOS, COMERCIANTES 45
Y EMPRESARIOS EXTRANJEROS EN COLIMA 1857-1914
PABLO SERRANO ÁLVAREZ

67 LA FAMILIA SALAZAR.
ENTRE LA TRADICIÓN, EL COMERCIO
Y LA ACTIVIDAD EMPRESARIAL EN TEPIC Y GUADALAJARA
JOSÉ MARIO CONTRERAS VALDEZ

85 EMPRESARIOS ESPAÑOLES EN GUADALAJARA
DURANTE EL PORFIRIATO
LA CASA FERNÁNDEZ DEL VALLE
SERGIO VALERIO ULLOA

101 LAS POSIBILIDADES FORMATIVAS DE LOS BANQUEROS
EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA
EL CASO EMPRESARIAL DE AIMILIEN LACAUD
LUIS ANAYA MERCHANT

117 RESEÑA
¡VIVAN LOS TAMALES!
JEFFREY M. PILCHER



Justo Fernández del Valle y Josefina Martínez Segrete en la boda de su hija Rosalía con el señor Balbino Suárez.

EMPRESARIOS E INTEGRACIÓN REGIONAL EN SAN LUIS,
SIGLO XIX

MOISÉS GÁMEZ

El Colegio de San Luis-Conacyt

En este trabajo se ofrecerán indicios del desarrollo empresarial inserto en la evolución del mercado y la integración regional finisecular. Es de mencionar que en este proceso influyó decisivamente la conformación de redes sociales que consolidaron los vínculos e intereses económicos. En la primera parte se describen las características en San Luis Potosí desde mediados del siglo XIX. Se destacan las principales actividades económicas, como el comercio centrado en una región donde circulaba gran variedad de mercancías, un espacio de control de operaciones mercantiles, en el que la minería tuvo un peso significativo. En la segunda parte se exponen los cambios en la estructura y las actividades económicas en conjunto, la especialización en ciertas áreas y la presencia de los empresarios en cada una de ellas; proceso que muestra una diversificación empresarial y una permanente adaptación a los procesos de integración del mercado local, regional e internacional.¹ Se finaliza con los vínculos económicos y políticos, y la espesa red social tejida a través de las relaciones de parentesco de los empresarios indagados.

¹ Procesos ocurridos en otras partes, ejemplo de ello son David Walker, *Parentesco, negocio y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, Alianza, México, 1991; Ma. Eugenia Romero Ibarra, *Manuel Medina Garduño, entre el porfiriato y la revolución en el estado de México, 1852-1913*, INEHRM, México, 1998; Mario Cerutti, *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México, Siglo XXI*, México, 2000.

Estructura económica y desarrollo empresarial

EL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ fue principalmente comercial y minero hacia mediados del siglo XIX; posteriormente, industrial y financiero. Para 1868 había una preponderancia de comercios a pequeña escala, almacenes y tiendas de ropa. Los comercios de importaciones y productos del país eran relativamente pocos. Es de llamar la atención la gran cantidad de corredores en la plaza, lo que significó una intensificación de las operaciones comerciales. Precisamente en esa década arribaron extranjeros como Juan H. Bahnsen y Compañía, Chabot Hnos., Davies y Compañía, Federico Gresser, Gedovius y Langenscheidt, Fernando Larrache, Pittman y Lynch, Cellord y Compañía, Muriedas y Compañía, Aguirre Hermanos, Amadeo Thiersault, Bárcenas y Bescos, entre otros. Los productos derivados de las importaciones que controlaban parte de los recién avocindados provocaron cierto dinamismo en el mercado capitalino, y la reactivación en otros municipios del estado, como Venado. También encontramos extranjeros procedentes de Barcelonette, de los Bajos Alpes, los franceses Signoret, Pons, Garcin, Leautaud, Caire y Clare, quienes tenían pequeñas empresas de telas, cerveza, dulces, y administraban restaurantes.

Los empresarios ya afincados tenían que superar la deficiencia de la infraestructura, que interfería en la agilidad del mercado. La dificultad y los costos de transporte antes del ferrocarril pueden apreciarse en la crónica del traslado de maquinaria de vapor destinada a los trabajos mineros en el norte potosino: salió de Londres el 11 de diciembre de 1822 y llegó a San Luis Potosí en 1823 (Phillips, 1973: 104-140). Otro testimonio hace notar que «para ir a la ciudad de México había que hacer ocho jornadas en diligencia; para Tampico, los carros gastaban once días de ida y vuelta a Tantoyuquita, de donde se proseguía en lanchones hasta el puerto y eso si no era tiempo de lluvias. Además los asaltos eran cosa común y ya se daban por descontados como riesgos del viaje» (Cabrera Ipiña, 1978: 105). En general, los poblados estaban unidos por caminos carreteros que permitían el tráfico de arrieros, convoyes y vehículos particulares, base del comercio que durante el porfiriato vivió profundas transformaciones.

A finales del XIX el comercio en la ciudad de San Luis Potosí se incrementó (*Periódico Oficial*, 5/02/1887. Lista de cotizaciones hecha a los giros mercantiles). Posteriormente se establecieron empresas de consumo productivo, como fundiciones,

cemento, vidrio, maquinaria; y de consumo personal, como cerveza y otras bebidas, alimentos, textiles, artículos para la higiene, materiales para construcción, que imprimieron otros rasgos al tipo de empresa prevaleciente.

Durante la segunda parte del siglo XIX se fueron configurando y consolidando grupos empresariales que llegaron a ejercer el control sobre las actividades económicas de importancia en la región. Éstos desempeñaron un papel relevante en la construcción del sector industrial, recomposición del minero, comercial y financiero, que favoreció la integración del mercado interno mexicano. El grupo de empresarios indagados estaba conformado por Ipiña, Muriedas, Hernández Soberón, Diez Gutiérrez, Escontría, Espinosa y Cuevas, de la Maza, y Verástegui, entre otros. Cabe mencionar que gran parte de los empresarios fincaron sus negocios o compañías antes del periodo del porfiriato; lo valioso, en este sentido, es el análisis de las transmutaciones experimentadas por el empresario frente a las cambiantes condiciones del mercado, y su inserción en el proceso de integración regional a finales del XIX.

Metamorfosis y diversificación empresarial

La capital potosina fue centro articulador entre las regiones oriente y norte, favorecida por su posición geográfica, fue área de influencia económica y de circulación de gran cantidad de mercancías. Las principales actividades empresariales tuvieron su base en el comercio, la tierra, la minería, las obras públicas, los servicios y las finanzas.

El norte minero merece ser mencionado por el peso del sector. El comercio se desarrolló desde el nacimiento de Real de Catorce hacia finales del siglo XVIII. A este lugar llegaron inmigrantes españoles que constituyeron el cimiento empresarial que activaría el comercio naciente con fuertes enlaces con la minería. De alguna forma, los inmigrantes monopolizaron el mercado norteño de textiles de fibras duras y de lana, de ultramarinos y de minerales. Emplazados en esa área estaban los empresarios de la Maza, Irizar, y Barrenechea, principalmente: también Muriedas, Diez Gutiérrez y Arriaga. Un indicador importante del sector es la producción minera en San Luis Potosí, que para el periodo 1850-1876 representó 15 por ciento del valor de la producción nacional (Calderón en Cosío Villegas, 1985: 120). Gran parte de esos metales procedía de las minas de Catorce, Matehuala y Charcas. Esa región norteña se integró

al Valle del Salado antes de la desaparición del método de amalgamación tradicional, principalmente con Salinas del Peñón Blanco, que surtía de sal —vital elemento en el proceso de amalgamación— a las empresas de las zonas mineras del norte potosino y del centro y norte de México (Chihuahua, Parral, Mapimí, Durango, Sombrerete, San Luis de la Paz, Guanajuato, Fresnillo, Zacatecas, Aguascalientes, Lagos, y Pachuca, entre otros) (Ewald, 1997: 144-145). En esta área salina operaban los empresarios Joaquín María Errazu y Cayetano Rubio (Rodríguez Barragán, 1947; Ewald, 1997).

Las principales actividades económicas en la Huasteca eran el comercio de ganado vacuno gordo destinado al mercado regional; la producción y comercialización de café, arroz y maderas, dirigidas al puerto de Tampico, «en donde los comerciantes cambian sus mercancías por abarrotes y sal, que á su vez cambian con los traficantes en la sierra, por frutos de tierra fría» (Informe del visitador de la Huasteca Juan de Dios Zenteno, junio 26 de 1874, en Márquez, 1986: 81).

En el oriente del estado, principalmente en Río Verde y Ciudad del Maíz, se desarrollaba el cultivo de maíz, frijol, chile, café, tabaco y arroz. En el área se ubicaban huertas y haciendas abundantes en naranjos; había cierta especialización en el cultivo de caña de azúcar y en la elaboración de piloncillo (Macías, 1878: 69-82). Los empresarios que controlaban parte de la zona eran Diez Gutiérrez y Verástegui.

Las actividades económicas tuvieron un proceso de transformación derivado de circunstancias específicas a finales del siglo XIX; entre ellas, una legislación que permitió la expansión de la empresa agrícola, comercial, minera e industrial, y la introducción de tecnología innovadora que permitió el desarrollo de actividades con costos más bajos y mayor volumen de producción. Se dio entrada a capitales extranjeros que llegaron a asociarse a las empresas ya establecidas, como en el sector minero, y en la creación de nuevas empresas. El nuevo proyecto liberal respaldó el capital, y preparó la senda del nuevo orden jurídico y económico del país y, por supuesto, de San Luis Potosí, a partir de 1890 (AHESLP, SGG, CLD, decreto 42, 14/XII/1892; decreto 14, 13/XII/1893; ley del 20/VII/1894; decreto 45, 13/XII/1898; decreto 15, 15/XII/1899).²

² AHESLP: Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, SGG: Fondo Secretaría de Gobierno, CLD: Colección de Leyes y Decretos.

El Código de Comercio de 1889 estableció las bases de la sociedad anónima, entidad jurídica para la asociación y concentración del capital de diversos orígenes, para la formación de proyectos empresariales de mediana y gran envergadura, para el desarrollo de grupos burgueses y para el capitalismo. En este proceso fue fundamental la mentalidad del empresario de la época, que giró su atención hacia la inversión múltiple. La sociedad anónima permitió la unión de empresarios procedentes de distintas partes con familias consolidadas en San Luis. Tal es el caso de las asociaciones de empresarios europeos y estadounidenses con empresarios domésticos pertenecientes a las familias Hernández Soberón, Barrenechea, Diez Gutiérrez, Escontría, Ipiña, de la Maza, Verástegui, Meade y Muriedas, entre otras.

Se eliminaron impuestos a la importación y comercio estatales y municipales, con el objetivo de permitir el libre tránsito de los productos. La supresión de las alcabalas inició en 1896; impuesto considerado estorbo y anticonstitucional. Esta fue la gran obra del Estado que contribuyó al proyecto de crecimiento económico, aunque nuevos impuestos gravaron las actividades empresariales (Gámez, en *Cien años...*, 2000: 244-245).

Los ferrocarriles cambiaron la configuración de los espacios; en algunos casos respaldaron la dinámica económica, y en otros la llevaron a la ruina. Entre 1882 y 1888 se instalaron el Ferrocarril Central Mexicano y el Nacional Mexicano; precisamente en San Luis Potosí quedó tejida una red de comunicaciones del país desde la ciudad de México hacia el norte, y desde Aguascalientes hacia el Golfo de México. También se fue configurando una red ferroviaria al interior, cuya finalidad fue conectar áreas de gran actividad empresarial. En abril de 1891 se inauguró el ramal del ferrocarril Vanegas-Cedral-Matehuala que comunicó los centros mineros de Catorce y Villa de la Paz, y dio paso a una nueva dinámica en los intercambios comerciales en la región norte del estado.³ Cabe mencionar que en esa área había haciendas de beneficio dedicadas a procesar minerales procedentes de Villa de la Paz y Matehuala. Por otro lado,

³ En 1886 los empresarios Felipe Muriedas, Blas Escontría y los hermanos Diez Gutiérrez formaron la Compañía del Camino de Fierro de Potrero al Cedral, S.A. El 50 por ciento de las acciones pertenecían a los hermanos Diez Gutiérrez; el 25 a Muriedas y Escontría.

Cedral era un lugar donde se asentaban empresas agrícolas dedicadas a la explotación de fibra obtenida de la lechuguilla; había huertas y algunas haciendas ganaderas; de esta forma, en Cedral y Matehuala se expandieron la pequeña y mediana empresa dedicadas a la producción e importación de ixtle y cueros. Pedro Diez Gutiérrez, Felipe Muriedas y Blas Escontría fueron accionistas de esa empresa ferroviaria. Se formó con un capital de 100.000 pesos dividido en cien acciones: Pedro Diez Gutiérrez, 500; Felipe Muriedas, 250; Blas Escontría, 250. Pedro cedió a su hermano Carlos 250 en 1893. Muriedas y Compañía estableció una línea de crédito en cuenta corriente por 250 mil pesos para la construcción de la vía férrea de Vanegas-Cedral-Matehuala y Río Verde, el 30 de julio de 1890, con un interés de 12 por ciento anual con garantía hipotecaria sobre la propia compañía ferroviaria (García, 1991: 53). Dos años después se incrementó el crédito con 250 mil más, bajo las mismas condiciones;⁴ en ese entonces Muriedas era el presidente de la Compañía del ferrocarril.

Como una consecuencia casi «natural» del establecimiento de la vía férrea, se fueron delineando ramales y caminos hacia las rutas principales con el objeto de introducir los productos al mercado de manera más rápida y eficaz, de tal forma que la vía fue valiosa para la definición de nuevas áreas que integrarían el mercado, con el estímulo y desarrollo de actividades empresariales en distintos sectores económicos. En otros casos se consolidaron vínculos establecidos tiempo atrás. Las vías también explican parte del nuevo sistema de intercambios internacionales a través del ferrocarril a Tampico, que salía hacia el Golfo de México siguiendo la ruta comercial con Estados Unidos y Europa.

Antes del ferrocarril, las ciudades y los puertos marítimos eran los puntos de

⁴ AHESLP, Fondo Registro Público de la Propiedad y el Comercio (RPPC), Notario Antonio de Padua Nieto. 1890, inscripción 209, «Hipoteca del Ferrocarril del Cedral otorgada por la Compañía Constructora del mismo a favor de Felipe Muriedas y Compañía por la suma de 250.000», fojas 324v-328v; 1892, inscripción 219, «Hipoteca del Ferrocarril del Cedral, Matehuala y Río Verde otorgado por los señores Felipe Muriedas, Blas Escontría y Pedro Gutiérrez en a favor de los señores Muriedas y Compañía», 20 de julio de 1892, 317v-321f.

origen y de destino más importantes de los caminos reales; sin embargo, los intermedios eran importantes, ya que representaban el descanso y alimentación de los caminantes, el paso de las mercancías, la creación de estancias, estanzuelas y portezuelos. Los mesones daban servicio a la gran cantidad de arrieros, y sus animales que podían permanecer en lugares apropiados. En la capital potosina, algunos se localizaban en las inmediaciones del mercado y del Montecillo; otros, por La Merced, a la entrada del camino a México; y unos cuantos en la del camino a Jalisco. Los aproximadamente 30 mesones tenían cuartos para viajeros, salones para arrieros, corrales, agua y pastura; pero fueron sustituidos paulatinamente por hoteles; en 1887 había cuatro hoteles (El Progreso, San Carlos, San Fernando y Apolo) que se incrementaron a once (Americano, Continental, Hidalgo —antes San Luis—, Jardín, De Régulo y El Central y las posadas: Milán, del Refugio, La Sevillana y San Fernando) después de la puesta en marcha de las vías férreas. Parte de los hoteles surgía de forma ligada a otro tipo de servicios; por ejemplo, el de San Luis, fundado en 1860, «al parecer, se abrió anticipándose y con el motivo de establecerse en San Luis» (Montejano y Aguiñaga, 1988: 94) el servicio de las Diligencias Generales hacia 1862.

Las empresas de bienes de consumo y servicios, particularmente en los ámbitos de la alimentación, vestido y otros bienes, tomaron nuevos aires estimuladas por las comunicaciones y la introducción de tecnología moderna. El transporte urbano y suburbano, las diligencias, la infraestructura hotelera, restaurantes y fondas, fueron elementos que contribuyeron a su evolución.

Esta nueva configuración del mercado abarcó actividades económicas de un puñado de familias de empresarios que expandía su control en la propiedad, la empresa agrícola y ganadera, minera, industrial y de servicios, así como financiera. Fue importante, en este sentido, el marco jurídico que posibilitó el acceso a la propiedad de la tierra, un mercado de tierras favorable, un orden jurídico que regulaba las relaciones comerciales, la promoción de las explotaciones mineras y metalúrgicas, y la industrialización de materias primas agrícolas, pecuarias o del subsuelo. Hay que considerar que la posición de San Luis Potosí lo convirtió en el sustancial centro de comercio y distribución de mercancías, punto de enlace entre la parte oriental y norteña del estado. En un ámbito más amplio, era punto de conexión a través de las vías de comunica-

ción y transporte más importantes que atravesaban el territorio nacional. Esta situación despertó expectativas de crecimiento en el empresariado; el área de transacciones era regional, pues distribuían los productos y otros materiales a las empresas emplazadas en la misma, pero también realizaban operaciones con fines de exportación, por ejemplo, de metales, e importación de bienes materiales, como telas, alimentos y maquinaria, entre otros productos.

En la década de los noventa, las actividades empresariales recobraron impulso; se generó un mercado más dinámico que articuló de nueva forma el espacio regional. Las casas que controlaban el comercio eran La Palestina, de Muriedas y Compañía, a la que hacía competencia el almacén de Juan H. Bahnsen y Compañía, constituida como sociedad en Hamburgo, entre Juan H. Bahnsen y Guillermo R. Peterson, en noviembre de 1893, a la que posteriormente se asoció Enrique Schroeder; las bodegas de importaciones y productos nacionales de José Ma. Otahegui y Sucesores, la de Federico Meade y Hermanos y la de Aresti y Compañía, almacén de efectos del país y extranjeros. Las operaciones de casas comerciales revelan el vínculo entre las actividades empresariales del comercio, la minería, la industria y los transportes, principalmente, que demandaban desde caballos, mulas, granos, energéticos —las tradicionales—, hasta maquinaria, herramientas, químicos, manufacturas nacionales y extranjeras —las más modernas—. Interesado en la evolución de las empresas comerciales, Felipe Muriedas formó parte de una comisión, compuesta por Juan Landeta y Matías Hernández Soberón (hijo de Manuela Soberón y de Anastasio Hernández; casado con una integrante de la familia Toranzo), para negociar ante el gobierno estatal y el Directorio de la Confederación Mercantil la disminución de cargas impositivas a empresarios potosinos, sobre todo a los dedicados al comercio, pues «es notoria la angustiosa situación en que se ha colocado a los comerciantes» (*Periódico Oficial*, 30/IV/1887). La negociación tuvo un efecto positivo para los empresarios con la disminución de contribuciones en 1887 y el estímulo al comercio regional.

Diversificación empresarial y adaptación al mercado

Parte de los empresarios indagados para este estudio ampliaron sus intereses a la inversión en actividades económicas, con la finalidad de obtener mejoras en su posi-

ción económica, social y, en algunos casos, política. Un aspecto determinante fue la consolidación de los capitales mercantiles y mineros, posteriormente aplicados al crédito y la producción. Fue sustancial también el cambio en las expectativas económicas pues, independientemente de sus capitales invertidos en el sector primario y en la minería, se dirigieron a invertir en mejoras materiales y tecnológicas en sus empresas agrícolas, mineras e industriales. De esta manera, los empresarios aplicaron una estrategia de diversificación en un amplio contexto de mercado, en un espacio regional que comprendió parte del oriente, centro y norte potosino, ámbito articulado al mercado interno en formación y al mercado internacional.

Otro aspecto importante en este proceso fue la asociación de empresarios que concentraron mayor capital e implementaron una nueva organización empresarial, un tanto despegada de la basada principalmente en la familia. Realizaron transacciones económicas con inversionistas extranjeros para el establecimiento y terminación de vías férreas y carreteras, a través de la formalización de empresas de diversa naturaleza, la creación de nuevas empresas y la renovación de otras.

Propietarios agrícolas y empresarios

Parte de los empresarios señalados fueron propietarios de tierras agrícolas y, en algunos casos, de fincas urbanas. Este proceso fue posibilitado por las leyes de Reforma referentes a la desamortización de las tierras de los municipios y el desmantelamiento de los anteriores latifundios, y gracias a la participación de las compañías deslindadoras iniciada en los ochenta, e intensificada en la siguiente década (AHESLP, SGG, CLD, decreto 52, 29/VIII/1890; ley del 27/IV/1890). De tal forma que la gran propiedad se convirtió en punto de interés para bienes y medios de producción.

El mercado nacional se fue integrando paulatinamente, respaldado por el aparente periodo de tranquilidad social en el país —aunque no hay que dejar de lado las continuas movilizaciones sociales en el estado—; las vías férreas favorecieron dicha integración con formas de distribución y comercialización más rápidas, y presumiblemente ahorradoras de costos de transportación y transacción. Las actividades agropecuarias constituyeron una base importante de las actividades empresariales antes de 1890. En la región oriente del estado se localizaban haciendas productoras de mezcal,

pues «el aguardiente que se destila de las raíces del maguey, es uno de los principales productos de San Luis Potosí» (*Periódico Oficial*, 15N/1890).

José Encarnación Ipiña, hijo del español Pantaleón Ipiña y Eguía —quien tuvo diversos cargos públicos en México— y de Genoveva de la Peña y Santacruz, nacida en Querétaro (Meade, 1956: 4); era primo de Blas Escontría y desposó a Luisa Verástegui, hija de Paulo Verástegui y de la Vara, y de Andrea Bustamante. Fue un empresario que fincó sus intereses en la tierra y un visionario; propugnaba por el mejoramiento de la agricultura y el comercio, y mostraba interés en el estado de los caminos, elemento indispensable en la comercialización y la formación del mercado interno. Por ejemplo, propuso la apertura del camino a Catarina y Río Verde, situados en la región media del estado, donde se ubicaban parte de sus intereses agrícolas. Fue co-propietario de la hacienda de Pozo del Carmen, de Montebello, de Poblazón, de Valleumbroso, Santa Teresa, de Huaxcamá, La Parada, Bledos, Rancho de Vielma y El Tanquito, entre otras propiedades.

Una de sus prácticas fue la contratación de administradores de origen español. En 1883 adquirió tecnología agrícola de Estados Unidos a fin de modernizar sus cultivos de trigo y alfalfa (Cabrera, 1978: 107). Ese mismo año compró la hacienda de Bledos por 350 mil pesos oro, a nombre de su esposa Luisa Verástegui de Ipiña. Parte de ese capital fue aplicado en la adquisición de grandes propiedades que a finales del siglo XIX se fueron fraccionando. En 1892 se llevó a cabo la repartición de la propiedad de su padre. Su hermana Petronila se quedó con 18 mil hectáreas y con el casco de la hacienda con sus fábricas, materiales, labores y presa de Santa Genoveva, en la cañada de San Agustín; José Encarnación obtuvo 46 mil hectáreas de agostadero con cuatro fábricas de mezcal. En ese entonces había 42,000 cabezas de ganado menor; 6,000 de vacuno, 1,200 de caballada y 1,300 burros. El maíz en bodega era de 50,000 fanegas en mazorca (*Ibidem*: 110-111). La parte nueva fue denominada Santa Teresa, y contó con nuevas instalaciones dedicadas principalmente a la fabricación de mezcal y a la cría de ganado menor. Sin embargo, tiempo después fracasaría tal repartición debido a los insumos requeridos por ambas unidades de producción y sus necesidades.

Propietario de la hacienda de la Parada, también heredada de su padre. Se convirtió en centro de acopio y distribución de granos, por lo que se construyeron nuevas

hodegas, en las que se vendía el maíz a 14 reales la fanega, es decir, 13 centavos el kilo; producía alrededor de 100 fanegas diarias (*Ibidem*: 102). La hacienda produjo mezcal; tenía cinco fábricas ubicadas en Tortugas, La Loma, Tullillo, Arenal y El Rosal (*Ibidem*: 103). Es de considerar que la infraestructura estuvo estrechamente ligada a la propiedad agraria; es decir, la construcción de obras materiales como ferrocarriles, puentes, presas y represas, que posibilitaban un mejor tránsito y comercialización. Tomás Gutiérrez Solana y su esposa, Petronila Ipiña (hermana de José Encarnación Ipiña) vendieron, en 1889, a la Compañía Limitada del Ferrocarril Central Mexicano parte de los ranchos La Loma y El Arenal, pertenecientes a la hacienda, para la construcción de dos estaciones de bandera, una en cada rancho. Dos de las condiciones fueron que la compañía le cediera un terreno en la estación El Molino del Carmen para la construcción de un almacén, y que se respetara la cortina de la presa en construcción cerca de la Noria del Charco (AHESLP, RPPC, notario Antonio de Padua Nieto, 1889, inscripción 161, 269v-272) (García, 1991: 56).

El 1 de enero de 1913 José Encarnación Ipiña falleció en su hacienda de Bledos. La administración de las empresas agrícolas y ganaderas quedó en manos de su hijo Roberto; la hacienda La Parada pasó a poder de Genoveva, hija de Petronila Ipiña y de Tomás. Poco después de iniciado el movimiento revolucionario, Genoveva emigró a España, tierra natal de su esposo Celestino Bustinduí (Cabrera, 1978: 118).

En Río Verde, las empresas agrícolas y de ganadería menor se combinaban con la producción de mezcal. El ingeniero José María Espinosa y Cuevas era propietario de la hacienda La Angostura, en Río Verde, que tenía una extensión aproximada a 180 mil hectáreas, es decir, un décimo de la región central del estado; seis de sus haciendas conformaban un cuarto del terreno de occidente y siete haciendas más del quinto del oriente (Nieto, 1921). En ellas se criaba ganado caprino cuya piel se aprovechaba para la fabricación de guantes destinados a la exportación a Estados Unidos (*Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana*, 1992: 86-87). En sus propiedades desarrollaron estudios científicos sobre el cultivo de algodón, y se introdujo tecnología moderna en varias de ellas. En este sentido, la mentalidad empresarial comprendía una capacitación especializada, la inversión en investigación científica y tecnológica, y la introducción de tecnología moderna en cultivos no tradicionales.

Paulo Verástegui fue un empresario agrario en el oriente potosino, propietario de la hacienda San Diego y anexas, donde se desarrolló el cultivo de caña y la producción de piloncillo destinados al mercado de la capital potosina (Márquez y Sánchez 1981: 77-78). Sus padres fueron Paulo Verástegui de la Vara y Andrea Ruiz de Bustamante y Fernández Barragán, tíos de Blas Escontría. Se involucró en la política como presidente de la Agrupación Estatal de Hacendados, creada con la finalidad de ejercer presión sobre las autoridades estatales y nacional, hacia 1885, y obtener exenciones de impuestos.

Carlos Díez Gutiérrez era propietario de las haciendas Agua Buena, La Pila y condueño de la de Cárdenas, en el municipio del mismo nombre.⁵ Durante su gestión como gobernador del estado, realizó operaciones que favorecieron su desempeño como empresario agrícola, y posibilitaron una entrada más segura de sus productos al mercado regional y al internacional a través del ferrocarril. En 1888 él y su esposa Juana Díez Gutiérrez de Díez Gutiérrez vendieron a la Compañía del Ferrocarril Mexicano un terreno de 5.231.50m de largo por 30.40m de ancho perteneciente a dicha hacienda, con la finalidad de que se construyera la vía San Luis Potosí-San Miguel de Allende, Guanajuato-México. El contrato incluyó un paradero de 500m de largo por 100m de ancho para la construcción de la estación. La transacción tuvo un pago de 1,305.00; se pagó la cantidad de 1,694.50 por la destrucción de árboles y un tanque construido en la hacienda.⁶

Felipe Muriedas era propietario de la hacienda de San Felipe de Gogorrón, en Villa de Reyes, dedicada a la cría de borregos y a la producción de granos, principalmente maíz y trigo; la hacienda contaba con molinos de trigo movidos por máquinas eléctricas; pasteurizaba la leche ahí producida y elaboraba crema para el pequeño comercio.

⁵ Junto con su esposa Juana Díez Gutiérrez de Díez Gutiérrez; Agustín Soberón y su esposa Guadalupe Díez Gutiérrez de Soberón; Eduardo Ramírez Adame y su esposa Luisa Díez Gutiérrez de Ramírez; y Jesús Monjarás y su esposa Jesús Díez Gutiérrez de Monjarás.

⁶ AHESLP, RPPC, Notario Mariano Palau, 1888, inscripción 72, 23 de abril de 1888 «venta de un terreno de la Hacienda de la Pila por Carlos Díez Gutiérrez y Juana Díez Gutiérrez a favor de la Compañía del Ferrocarril Mexicano», fojas 74v-78v.

Su fábrica textil dentro de la hacienda elaboraba casimir de lana destinado a la exportación a Estados Unidos (AHESLP, SGG, CLD, decreto 74, X/1882). En 1910 se inauguró la hidroeléctrica para proporcionar servicio a la hacienda; había 20 pozos artesianos con capacidad para irrigar de dos a tres mil hectáreas a través de una red de canales de aproximadamente 30 kilómetros; contaba además con la presa de Calderón; tenía un ramal del casco a la estación de Villa de Reyes. Con el consentimiento de su esposa Francisca de Othón; de su hermano Antonio Muriedas y su esposa Carlota Manrique de Muriedas, el 27 de marzo de 1888 llevó a cabo la cesión de parte de la hacienda a la Compañía del Camino de Fierro Nacional Mexicano (representada por Manuel Noriega) para el tramo del ferrocarril de San Miguel Allende a Saltillo. Cedieron gratuitamente una extensión de 15,154m de largo por 300 de ancho, un terraplén de 500 por 100 (50,000 m²) a cambio de que la compañía estableciera una estación de carga y pasajeros, y les donara vías para construir un ramal desde el casco de la hacienda hasta la estación. (García, 1991: 52-53). Felipe fue inversionista en la hacienda de La Angostura; copropietario de la hacienda de Laguna Seca, ubicada en el municipio de Charcas, partido de Venado (propiedad que pasó a manos de Francisco Fernández Alonso y su esposa Julia Baquero, en 1889) y de la hacienda de Calderón y Zavala, anexas a la de Gogorrón en Villa de Reyes.

Blas Escontría, hijo de los hacendados Manuel Escontría y Guadalupe Bustamante, fue gobernador de 1898 a 1904. Empresario agrario de visión, propietario de la hacienda de San Diego, en Río Verde, y de la hacienda Naranjo, en el sur de Tamaulipas, donde criaba ganado. Consolidó relaciones a través del compadrazgo con Paulo Verástegui, del cual era primo.

Otro gran empresario comercial, agrícola y ganadero fue Matías Hernández Soberón, copropietario de la Hacienda de Guanamá, en el partido de Venado, junto con Matilde Franco viuda de Atanacio Hernández Soberón y Francisca Hernández Cevallos; de la hacienda de Santo Domingo, en Guadalcázar, y de la hacienda de Peotillos, en Villa de Arista (AHESLP, SGG, legajo 1881, 2/III/1881), con la familia Muriel, debido al segundo matrimonio de Manuela con Ignacio Muriel (Cabrera, 1966). De igual forma que los empresarios anteriores, Matías y parte de su familia cedieron o vendieron terrenos para las obras del ferrocarril para cargar y descargar mercancías o ani-

males en Guanamé y Peotillos;⁸ también le pertenecía el Rancho de Tierra Nueva (AHESLP, SGG, legajo 1880, 5/II/1880).

Octaviano B. Cabrera fue propietario por herencia de la hacienda Jesús María, en el municipio de Pozos, partido de Santa María del Río, donde tenía tres fábricas de mezcal (AHESLP, SGG, legajo 1881, 8/I/1881). Es importante considerar que el Ferrocarril Nacional Mexicano pasaba por su hacienda, por lo que tenía fácil acceso a la distribución del mezcal. Fue accionista en la Gran Cervecería San Luis, y empresario minero.

Inversionistas en la minería

La explotación minera en San Luis estuvo concentrada en el norte, donde empresarios integrantes de las familias De la Maza, Irizar, Barrenechea, Arriaga y Diez Gutiérrez tuvieron una participación decidida. Las empresas mineras fueron estimuladas desde 1880 con la inyección de capitales, renovación tecnológica en la extracción y en procesos metalúrgicos, nuevas formas de distribución de minerales y con los cambios en la organización empresarial. Ejemplos significativos de empresas mineras fueron las controladas por integrantes de la familia De la Maza. Santos y sus hermanos Pedro y Francisco llegaron a Real de Catorce alrededor de 1822 procedentes de Ogarrio, Valle de Ruesca, partido judicial de Ramales, provincia de Santander. Santos fue el líder empresarial; Francisco y Santos, asociados a otros empresarios de la región, formaron la Compañía Unión Catorceña con el objetivo de trabajar la mina de San Agustín, que cobró mayor importancia de 1855 a 1871 (Busto, 1895: 277-278), y mantuvo trabajos constantes en los noventa explotando las minas de San Juan Nepomuceno y San Agustín

⁷ AHESLP, RPPC, Notario Isidro Calvillo, 1888, inscripción 144, «Concesión de los propietarios de la Hacienda de Guanamé, a la Compañía Nacional del Ferrocarril Mexicano para el paso de la vía y un paradero por terrenos de la misma Hacienda en Clavellinas».

⁸ AHESLP, RPPC, Notario Antonio de Padua Nieto, 1890, inscripción 119, «Derecho de vía por la Hacienda de Peotillos cedido por los dueños de dicha hacienda a favor de la Compañía del Ferrocarril Central Mexicano», 174v-176. Autorizada por Matías Hernández Soberón, Ignacio Muriel y Matilde Travanco viuda de Hernández.

(AHRG, Caja 131, Expediente 18, 1898; Caja 132, Expediente 7, 1898).⁹ Pedro fue socio de los hermanos Ramón y Fernando Larrache. Santos, asociado con otros empresarios catorceños, como Vicente Irizar, formó una compañía para explotar la mina de San Agustín. Las veinticuatro barras de la empresa se dividieron en 18 acciones. La mina tuvo un ferrocarril que comunicaba varias labores, un malacate de vapor y dos de tracción animal. (Busto, 1895: 276). Controlaron la Compañía Minera de Santa Ana desde 1885, antes propiedad de Antonio Hernández, considerada la principal en Catorce a finales del XIX. Joaquín de la Maza quedó al frente de las empresas mineras (AHRG, Caja 132, Expediente 7, 1898) y fue representante legal de empresarios mineros de la región (AHESLP, AM, Legajo 13, Expedientes 5 y 9).¹⁰ La familia participó directamente en la política regional, sobre todo en lo referente al sector minero; Pedro de la Maza fue presidente de la diputación de minería del Partido de Catorce hacia 1879 (AHESLP, AM, Legajo 3, Expediente 4) Gregorio de la Maza, hijo de Santos, estuvo asociado en empresas mineras con Barrenechea, Coghlan, Ipiña, Othón, e Irizar.

Vicente Irizar nació en Vergara, provincia de Guipúzcoa, España en 1834 y llegó a México en 1850; fue administrador de algunas empresas de los De la Maza; en marzo de 1890 en representación de Gregorio de la Maza y Pedro de la Maza desde 1880, Vicente Irizar cedió gratuitamente un terreno de 15m de ancho a cada lado de la vía proyectada por Compañía Anónima Constructora y Explotadora del Camino de Fierro del Potrero al Cedral, S.A.,¹¹ como la Compañía Minera Unión Catorceña (Southworth, 1905, tomo IX). A mediados del XIX acumuló capital e invirtió en La Aurora, en Matehuala, en Catorce y Wadley, poblaciones mineras. Formó una empresa para explotar la mina de la Purísima (Busto, 1895: 276); accionista en la Negociación de la Mina de Nuestra Señora del Refugio y Socavón de la Luz, en Real de Catorce, hacia 1870, y propietario de la mina de San Pedro, en Matehuala (*Periódico oficial*, 5/VIII/ 1885).

⁹ AHRG: Archivo Histórico de Real de Catorce.

¹⁰ AM: Agencia de Minería.

¹¹ AHESLP, RPPC, Notario Antonio de Padua Nieto, 1890, inscripción 82, «Cesión de una faja de terreno de la hacienda de Vanegas otorgada por el Lic. Barajas a favor de la Compañía Constructora del Ferrocarril de Potrero a Cedral», fojas 119v-121f.

Por su parte, Salvador Irizar, hijo de Vicente, formó una sociedad con otros empresarios catorceños para reanudar la explotación de plata en la mina Descubridora, aunque en la década de los noventa trabajaba a baja escala (AHRC, Caja 114, 1892).

La última parte del siglo XIX se caracterizó por un acelerado proceso de transformación empresarial. Muchos de los empresarios potosinos tendieron a la asociación reforzada por la sociedad anónima. Francisco M. Coghlan nació en Catorce en 1853 y murió en 1903; hijo de David Coghlan, minero inglés que llegó a Catorce hacia la primera mitad del siglo XIX y de Francisca Cavillo. Estuvo vinculado de cerca al sector minero, por herencia de la actividad de su padre y por su residencia en Real de Catorce. Inicialmente trabajó en las minas de San Agustín; después fue responsable de la dirección de la Negociación Minera de Santa Ana, hacia 1885, propiedad de la familia De la Maza (Velasquez, 1982, vol. IV: 103-104, 140-143). En esta empresa tuvo la oportunidad de aplicar capital en la modernización tecnológica en la década de los noventa (Trinidad García, 1943: 33). A pesar de su «prestigio» como empresario minero, fue acusado de «contrabando» de caballos conducidos a la mina de San Agustín desde el mineral de Charcas.¹²

Fue primer diputado suplente por la diputación de minería de Catorce, hacia 1888 (*Periódico Oficial*, 14/1/1888); y presidente de la diputación de minería de Catorce. Su participación en ese organismo rector y de negociación minera posibilitó mayor margen de acción en el sector, de tal forma que tuvo injerencia en la formación de la Convención Nacional Minera, órgano en el que se trataba el estado y fomento de la minería con el gobierno federal. Hacia finales del siglo, era propietario de la Negociación Minera El Refugio, para la cual regularmente solicitaba al gobierno estatal exención de impuestos, ya que los trabajos en la mina mantenían paros continuos, y sólo se continuaba el desagüe «por temor de que invada el agua las minas vecinas, en vez de dejar utilidades demanda gastos dobles y si se quiere triples, en razón de que se paga por extraer el agua, en pastura y maíz para los caballos y sobre esto viene después lo que se paga por derechos de introducción de maíz» (AHESLP, SGG, legajo 1898, 1/1/1898).

¹² AHESLP, SGG, legajo 1896. «Francisco M. solicita se le condone multa que le interpuso el admor. de rentas del Cedral por la introducción de caballos a ese lugar.» 6/01/1895.

Este empresario, hijo de un minero inglés, acumuló capital para invertirlo en la minería del norte potosino. Posteriormente, diversificó sus actividades extendiéndose a la metalurgia, la propiedad y la industria del calzado. Fue dueño de casas y terrenos en la capital potosina, de la hacienda de San José de Raíces. Compró la Zapatería F. L. Schaefer, hacia 1903; le cambió el nombre a Compañía Manufacturera de Calzado; para mala fortuna, la producción no fue regular, pues había cortos periodos de producción, sumados a los desequilibrios padecidos a raíz de su muerte y a los problemas que enfrentó la viuda María del Refugio Palacios (originaria de Zacatecas, con quien tuvo varios hijos) durante los primeros años de la nueva centuria. Tuvo un juicio mercantil promovido por Arturo J. S. Braniff en contra de la Sociedad «Viuda de Francisco Coghlan e Hijos» por el pago de 50,412.42, pero como no contaba «con fondos bastantes para cubrir las responsabilidades que se le requieren [...] señala para el aseguramiento la casa de avenida Carlos Diez Gutierrez» (AHESLP, SGG, legajo 1908, 1/VIII/1908). Por otro lado, la compañía que dejó en herencia a su esposa y a sus hijos tuvo participación en la Fundición de Fierro de San Luis Potosí, establecida en 1904 para la fabricación de tornillos, tuercas y cerrojos.

También emplazado en el norte minero, Pedro Barrenechea invirtió en varias empresas, como la Compañía Minera Santa María de la Paz y Anexas, ubicada en los terrenos de la hacienda la Boca, en la de Villa de la Paz, Matehuala. Hacia principios del siglo XIX, Matías Martín y Aguirre, sobrino de Francisco de León tomó posesión de la hacienda; en 1859 quedó en manos de Rosa Martín Aguirre, quien se casó con Rafael Barrenechea Soberón. De 1891 a 1912, la hacienda fue propiedad de Carmen Barrenechea viuda de Sánchez Lozano. Pedro Barrenechea fue presidente de la junta directiva en 1900, 1903 y 1904;¹³ accionista de la Compañía Minera San Fernando y

¹³ *Estatutos de la Negociación Minera Santa María de la Paz y Anexas en Matehuala, S.A., aprobados en la asamblea general de accionistas del 17 de febrero de 1903 y elevados a escritura pública el día 20 del mismo mes y año*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de J. Kaiser, San Luis Potosí, 1903. Incluida la hacienda de beneficio El Pato, ubicada en Matehuala; su capital social hacia 1903 era de 240,000 pesos, dividido en 9,600 acciones de 25 pesos cada una.

Anexas, en Zacatecas; inversionista en la construcción de la vía férrea de vía angosta que comunicó la mina de Santa María de la Paz y Anexas con la estación de Cabra en Matehuala, en 1905, lo que muestra la vieja estrategia de intervenir en empresas de obras públicas buscando obtener beneficios adicionales para sus diversas empresas. Fue inversionista en la empresa minera Guadalupe en Charcas, iniciando con un capital de 20.000 pesos, incrementándolo a 80,000 en 1903 (González, 1903: 16). Extendió sus intereses al sector industrial y de servicios: inversionista en la Cervecería de San Luis, S.A. hacia 1900; propietario del Hotel Continental en Matehuala; propietario del Teatro Alarcón, en la ciudad de San Luis Potosí (AHESLP, SGG, legajo 1890, 13/IV 1890). La sociedad Barrenechea Hermanos invirtió en la Compañía Minera La Trinidad, que explotaba minerales en Charcas (González, 1903: 16).

Carlos Diez Gutiérrez fue accionista e integrante de la junta general de socios de la Compañía Minera Potosina Florencio Cabrera, dedicada a explotar la mina de Chorruca y otras propiedades del mineral de Bartolomé Medina;¹⁴ junto con Pedro Sousa, José María Aguirre y Gómez y Eduardo Arochi; en la Compañía Minera Jesús Nazareno y la Compañía Minera San Adolfo, en Guanajuato; en la Sociedad Roca y Compañía, hacia 1891 y en la sociedad formada para explotar la mina del Cerro de los Ángeles, en Armadillo (AHESLP, AM, legajo 19, San Luis Potosí, 1710-1898), entre otras. Francisco Arochi y Barajas inició la Cerería de Guadalupe en 1896, en donde vendía las velas de cera de abeja que producía. También importaba libros procedentes de Barcelona; medallas de plata alemana; rosarios de Checoslovaquia y otros artículos japoneses. (Montejano, 1997: 83). Pedro, hermano de Carlos, favoreció el fomento a la industria minera al emitir un conjunto de decretos dirigidos al amparo de minas y al beneficio de la gran cuadra cuando ocupó la gubernatura de 1880 a 1884 (AHESLP, SGG, CLD, ley del 22/VI/1883; *Periódico Oficial*, 2/VI/1883). Propietario de la mina Pinole, que comprendía la del Patrocinio con su ampliación de cuadradas correspondiente (*Periódico Oficial*, 16/II/1887); aunque, hipotéticamente, se obtenían minerales de baja ley en la misma, a ojos de Pedro las expectativas de inversión minera

¹⁴ *Estatutos de la Compañía Minera Potosina Florencio Cabrera*, Silverio Macía Velez, impresor, San Luis Potosí, 1879.

respondían a uno de sus mayores intereses económicos; también fue accionista de la Compañía Minera de Concepción, y Minas de Medellín y Anexas en Catorce; así como en la Compañía Minera Gran Socavón García Salinas, en Zacatecas, hacia 1881; fungió como agente de minería hacia 1887 (*Periódico oficial*, 13/VIII/1887).

Felipe Muriedas fue socio de la Negociación Minera de San Joaquín y Santa Ana, S.A., para explotar las minas en el rancho de Rodrigo, en Jesús María; en la Negociación de Santa María de la Paz; accionista y presidente del consejo de administración de la Sociedad Minera Benito Juárez, hacia 1899, empresa dirigida a explotar Peñón Blanco, en Salinas (*Periódico Oficial*, 28/II/1899); en la Sociedad Minera El Pedernalillo, S.A., en Zacatecas y en la Negociación Minera El Cabezón y Anexas, en Ojo Caliente, Zacatecas, de la cual era presidente del consejo de administración en 1896 (*El Estandarte*, 16/X/1896). Su participación en el sector minero se articuló con sus intereses en la obra pública, como el ferrocarril y la Empresa de Aguas; así consolidó asociaciones con otros empresarios como Diez Gutiérrez y Hernández Soberón.

Blas Escontría era un empresario formado como ingeniero inclinado hacia la modernización tecnológica, por lo cual realizó numerosos viajes a Estados Unidos para asesorarse en los sistemas tecnológicos de punta empleados en el sector minero y en los ferrocarriles (*Periódico oficial*, 13/VIII/1886). Con una clara tendencia a la asociación en la empresa minera, como sucedió con Barrenechea. Fue socio de la Compañía Anónima Restauradora del Mineral de Ramos, y accionista de la Compañía Minera Gran Socavón García Salinas, en Zacatecas. Fungió como agente de minería hacia 1887 (*Periódico oficial*, 13/VIII/1887) y gobernador del estado de 1898 a 1904.

Matías Hernández Soberón dirigió parte de sus intereses empresariales al sector minero, aunque desde una perspectiva más amplia, invirtiendo en la compañía minera El Cabezón y Anexas, S.A., para explotar los fondos mineros de Ojo Caliente, en Zacatecas; en la Compañía Minera San Luis de Conformes y Anexas, S.A., para explotar el mineral de Los Ángeles, en Pinos, Zacatecas; en la Compañía Minera de Angustias, mineral de Pozos, Guanajuato. En San Luis, en la Negociación de la Mina de Nuestra Señora del Refugio, y Socavón de la Luz, en Real de Catorce. La empresa comprendía el socavón de la Luz, las haciendas de beneficio de La Luz y Palmarito, los ranchos de

San Elías y Buena Vista; las huertas de Mujica y Buquebal.¹⁵ De igual forma, fungió como agente de minería (*Periódico oficial*, 13/VIII/1887). Otros miembros del grupo de empresarios dominantes invirtieron en la minería, como el caso de José Encarnación Ipiña, propietario de la mina La Luz, en Chupaderos, Charcas (AHESLP, AM, legajo 13, Charcas, 1887-1898); Octaviano B. Cabrera, accionista de la Compañía Minera de la Victoria hacia 1880, dedicada a explotar minerales en Cerro de San Pedro. La junta directiva estaba compuesta por los franceses Luis Aguerre, Juan Landerreche y los mexicanos Concepción Moreno y Urbano Viramontes;¹⁶ además de Moisés Perogordo y Lasso, y Camilo Arriaga, ingeniero de minas e inversionista en la Compañía Minera de la Concepción, en Real de Catorce, entre otros (AHESLP, SGG, 10/I/1890).

Derivada de la actividad empresarial en el sector minero, la demanda de productos dio origen a industrias como la fundición. En la década de los noventa había una gran cantidad de haciendas para beneficiar los metales procedentes, del norte del estado potosino; éstas dieron paso a empresas con métodos modernos de transformación. Sin embargo, el Estado mantenía una tendencia a la promoción de haciendas de beneficio otorgando exención de contribuciones directas o indirectas estatales y municipales (AHESLP, SGG, CLD, decreto 52, 20/IV/1897). Se desarrollaron empresas más modernas como la Fundición de Fierro, Herrerías y Carrocerías, de Hilario Tena; pequeñas empresas de Casimiro de los Ríos, de Juan V. Torres y de Nemesio Silva; los Talleres de fundición y construcción de estructuras metálicas de Vicente Pasquali, «industrial que mucho se ha distinguido como inventor del famoso alambique lenticular de destilación continua para el llamado vino mezcal» (*Pax Magazine International*, 1906, en Márquez, *op. cit.*: 113); La Gran Cobretería Italiana y talleres de fundición de Domingo Bueno.

¹⁵ *Reglamento de la mina Nuestra Señora del Refugio y Socavón de La Luz en Catorce, reformado el de 30 de septiembre de este año. Diciembre 22 de 1870*, Tipografía de Dávalos, San Luis Potosí, 1870. Exportaba la producción minera por el puerto de Veracruz, AHESLP, SGG, legajo 1886, abril, 2.

¹⁶ *Denuncias Mineras de La Victoria. Amparo pedido por los señores Isidro Díaz de León y Compartes contra los actos del ejecutivo y la Diputación de Minería. Piezas importantes del asunto*, San Luis Potosí, Imprenta de Dávalos, 1880.

La Fábrica Nacional de Clavos de Deutz Hnos. fue establecida en abril de 1900 por los hermanos Máximo, Enrique, José y Carlos Deutz por medio de la sociedad Deutz Hnos.; producía clavos de alambre y grapas para cercas. La tienda estuvo localizada en la avenida Carlos Díez Gutiérrez, donde tres años antes habían abierto una ferretería y distribuidora de maquinaria. La Compañía Nacional de Clavos, S.A., obtuvo una prórroga en la exención de impuestos, en virtud de haber incrementado su capital a 250 mil pesos por la fusión que llevó a cabo con otras empresas similares en el país,¹⁷ lo que indica la búsqueda de nuevas formas de sobrevivencia empresarial frente a las cambiantes condiciones del mercado. Otros negocios de maquinaria pesada, particularmente agrícola, eran propiedad de personas sajonas como Jorge Paterson, David Wineburg y Rapp Sommer, estos últimos también propietarios de una cerería.

Comunicaciones y obras públicas

El grupo de empresarios estudiado diversificó sus inversiones en distintos sectores. Una parte importante para el funcionamiento de sus empresas era contar con una infraestructura adecuada, por lo que se dieron a la tarea de instalar vías de comunicación más eficaces, presas y otras obras. Es importante mencionar que su participación en esos proyectos funcionó como una actividad empresarial de la que se obtendrían beneficios inmediatos y a largo plazo. Un proyecto que causó controversias y que reunió a gran parte de los empresarios de mediana y gran envergadura fue la Empresa de Aguas, encargada de la construcción de la presa de San José. Los accionistas eran Felipe Muriedas —principal accionista—, Antonio Delgado Rentería, Gregorio de la Maza, Matías Hernández Soberón, y Tomás G. Solana, entre otros (AHESLP, SGG, legajo 1894, 2/VI/1894; *Periódico Oficial*, 24/VI/1894).

¹⁷ *Informe leído por el C. Gobernador del Estado, Ingeniero José M. Espinosa y Cuevas, en la apertura del tercer periodo de sesiones del XXI Congreso Constitucional, la noche del 15 de septiembre de 1906, y contestación dada al informe anterior por el C. Presidente del Congreso Ingeniero Paulo Verástegui*, Escuela Industrial Militar, San Luis Potosí, 1906.

Felipe Muriedas participó en la construcción de la presa Cañada de Escalerillas, y en la del camino a Escalerillas entre 1873 y 1874, con Matías Hernández Soberón y José Encarnación Ipiña, entre otros. Muriedas también invirtió en el proyecto de construcción de un ferrocarril urbano y suburbano en la ciudad de San Luis, con la Compañía Limitada formada por Matías Hernández Soberón, Antonio E. y Cervantes y Jacobo Ilibarri (AHESLP, SGG, CLD, decreto 7, 4/XI/1881). Los hermanos Diez Gutiérrez desplegaron estrategias de apropiación de concesiones y acciones de compañías constructoras del ferrocarril, lo que les proporcionó medios adecuados para realizar operaciones con inversionistas estadounidenses, de las cuales obtuvieron ganancias; y les permitió tener una situación favorable para sus empresas agropecuarias frente al mercado.

Intereses industriales

Hacia 1874 el estado de avance de la industria fabril y manufacturera contemplaba un panorama limitado para los partidos de San Luis, Venado, Santa María del Río, Tancanhuitz y Tamazunchale, en los que predominaba la industria artesanal;¹⁸ las empresas más modernas del sector se concentraban en la ciudad de San Luis Potosí. En los noventa había fábricas de tabaco, cerveza, jabón, cerillos, fideos, hielo, ladrillo, sombreros, curtidurías, harina, y de petróleo, como la Compañía de Petróleo de Meade Hermanos —también exportaban pieles y otros productos—, en la capital potosina.

En el ámbito de las empresas de bienes de consumo y alimentos nacieron las productoras de galletas, cerveza y pastas, entre otras.

La Compañía Manufacturera de Galletas y Dulces, S.A., contaba entre sus accionistas a Emeterio Lavín y Sucesores. La producción de cerveza fue bien acogida en San Luis Potosí. En la capital se ubicaban la Cervecería de Comercio, de Nicolás Sampet; la Gran Cervecería de San Luis, de J. M. Otahegui; la Gran Cervecería La Francesa, de Pedro Pons; Fábrica de Cerveza La Potosina, de Cabrera y Sotomayor, y La Suiza, de Lucrecio A.

¹⁸ *Memoria que de los actos de toda su administración presenta a la legislatura del Estado de San Luis Potosí, el C. General Mariano Escobedo, Gobernador Constitucional del Estado*, Imprenta de Ignacio Escalante, México, 1874.

Montejano (Cabrera, 1991). De entre ellas la más importante fue la Gran Cervecería de San Luis, cuya maquinaria fue fabricada en París; más tarde se constituyó en Compañía Industrial Anónima, cuyo objeto fue la adquisición o inmediato traspaso de la Negociación de la Cervecería que ya existía con su maquinaria, útiles y enseres, incluida la elaboración de hielo y aguas gaseosas; el capital fue de 240 mil pesos.¹⁹ Entre los accionistas y miembros del consejo de administración figuraban Matías Hernández Soberón, Pedro Barrenechea y Alfonso Gutiérrez Barrenechea, además de José Caire, León Tiesser, Tomás Olavarría y José P. Berúmen, entre otros. Durante el periodo se impulsó a las empresas manufactureras, algunas de ellas aún utilizaban métodos artesanales, maquinaria rudimentaria; al que siguió una tendencia de desarrollo manufacturero impulsado por la inversión de empresarios domésticos y la asociación con capitalistas extranjeros. La empresa de tabacos La Fama fue inaugurada en 1862, era propiedad de Antonio Delgado Rentería (Cabrera, 1991: 80-82), uno de los principales accionistas en la Empresa de Aguas, y propietario agrícola (Hacienda del Llano en Ciudad del Maíz. AHESLP, SGG, legajo 1886, 3/IV/1886).

En la rama textil fue fomentada mediante la exención de impuestos estatales y municipales. José y Manuel Verástegui eran socios de la Fábrica de Hilados de San Isidro, en la hacienda de San Diego, en Río Verde. Manuel Othón, otro empresario miembro de la oligarquía regional, tenía la fábrica de tejidos de ixtle El Tepeyac, propiedad que más adelante traspasó a su hermano Ramón Othón; esa empresa, situada a un lado de la estación del ferrocarril a Tampico, funcionaba también como bodega de efectos del país y maderas, y depósito de azúcar, aguardiente y piloncillo de la hacienda de Concepción (AHESLP, SGG, legajo 1888, 3/II/1888).

Formas de financiamiento empresarial y banca

El crédito estuvo sustentado en la actuación de empresarios especializados en esta actividad. Como se ha señalado, el crédito de comerciantes tuvo tres consecuencias: generalizó el crédito laico; multiplicó el traslado de propiedades a manos burguesas,

¹⁹ *Estatutos de la Compañía Industrial Cervecería de San Luis. Sociedad Anónima*. Imprenta de M. Esquivel y Cía, San Luis Potosí, 1897.

y estimuló la producción bajo el capital en sectores que articularon el incipiente mercado interior con el internacional (Cerutti, 2000: 48). Este se constituyó en un sistema prebancario anterior a las instituciones financieras especializadas.

Los comerciantes eran quienes contaban con disponibilidad de dinero líquido gracias a la naturaleza de su actividad; de alguna manera, sustituían el sistema bancario, y funcionaron como base de transacciones financieras en la región y con el exterior. Según testimonios, la situación en San Luis no era muy esperanzadora para los inversionistas, pero sí para los prestamistas: «el dinero escaseaba enormemente en todo el Estado siendo difícil de conseguir el circulante, que era todo metálico difícil de llevar y traer. Nadie prestaba dinero a menos del 24% anual, pues desde que desaparecieron los bienes de las órdenes religiosas que eran las que prestaban al 6% manteniendo a raya a usureros, éstos abusaban entonces por falta de competencia» (Cabrera Ipiña, 1978: 102). Antes de que se estableciera el primer banco en San Luis, había «banqueros», prestamistas y comisionistas en la plaza, entre los que se encontraban Matías Hernández Soberón, inversionista en el Banco Nacional Mexicano, presidente y consejero del Banco de San Luis; Federico Meade, Moisés Perogordo, Barrenechea Hermanos, Ruperto Macías, Macedonio Gómez, Francisco Grande, y José María Grande.

Por otro lado, desde 1848, Pittman y Compañía Comisionistas y Banqueros hacía transferencias de capitales y bienes de comerciantes a empresarios agrícolas, ganaderos y mineros. Eduardo C. Pittman fue representante de la Compañía del Ferrocarril Nacional Mexicano, en sustitución de Samuel Fisk; empresario agrícola propietario de la hacienda de Corcovada junto con su esposa Antonia de Othón; inversionista minero en la Negociación Minera de Guadalupe, S.A., en la región aurífera de Guadalcázar, El Pedernalillo y Anexas, S.A., en Zacatecas, La Almiranta, S.A. y Compañía Minera de Tres Aves Marías, S.A., ambas en Pinos, Zacatecas. Vínculos familiares con Espinosa y Cuevas; estuvo al frente de una sucursal del Banco Mercantil Mexicano en 1882, en el que Matías Hernández Soberón, Felipe Muriedas, José Encarnación Ipiña y Santiago Wastall formaban el consejo de administración (*Periódico Oficial*, 7/ XI/1882). En el cajón de ropa La Palestina, de Muriedas y Compañía —la empresa comercial más importante de la plaza—, se vendían artículos de importación de Eu-

ropa y Estados Unidos; pero este negocio funcionaba, de alguna manera, como centro de operaciones comerciales y financieras; era un espacio de reunión de empresarios prestamistas, corredores y «banqueros». Para finalizar esa década se estableció una sucursal del Banco de Londres, México y Sud América, representada por Santiago Wastall (Montejano y De Palacios, 1997: 29).

En 1897, justo en la expansión del sistema bancario mexicano (Ludlow, 1999) se asentó el primer banco de San Luis Potosí estimulado por la primera ley bancaria en México (AHESLP, SGG, CLD, decreto 2, 5/X/1897). Se le otorgó una concesión para emitir papel moneda y bonos. Su capital fue de 1'100,000 pesos; los socios, Gerardo y Eduardo Meade, Juan H. Bahnsen y Compañía, Hugo Scherer y Compañía, Ramón Alcazar, Rivero y Liaño, Matías Hernández Soberón, Donato de Chapeauroge y Aresti y Compañía. Hay que mencionar que la banca emergió como un aparato financiero que permitió homogeneizar las transacciones mercantiles y el intercambio de bienes. Los bancos fueron convenientes para respaldar proyectos y empresas mineras, industriales y comerciales de pequeña y mediana envergadura, de los empresarios que controlaban buena parte de las operaciones en la obra pública, la minería y el agro; entonces era evidente la evolución empresarial de Matías Hernández Soberón, Eduardo Meade y Juan H. Bahsen y Compañía durante las dos últimas décadas del siglo XIX en el ámbito financiero. Años más tarde, ampliaron sus operaciones a Guanajuato, y se constituyeron en una institución financiera regional con corresponsales en Centroamérica, Estados Unidos, Canadá y Europa.

Vínculos económicos, políticos y entramado social

Los empresarios, objeto de nuestro estudio, se articulaban mediante tres formas: la asociación de capitales en empresas, los compromisos políticos, y las relaciones de parentesco. De esta manera, se engendró un grupo empresarial que desempeñó un papel protagónico durante la última parte del siglo XIX.

El entretrejo empresarial se fortaleció con las alianzas a través de los matrimonios, lo que favoreció la articulación social y, en consecuencia, la económica. Esa relación consolidó las posibilidades de asociación y centralización del capital; en muchos casos en el largo plazo por la perdurabilidad de las relaciones sociales fami-

liars. A partir de la disponibilidad de datos, podemos advertir que los empresarios con lazos más consolidados fueron los Diez Gutiérrez, Ipiña, y Hernández Soberón.

Carlos Diez Gutiérrez como empresario estuvo respaldado por su desempeño como gobernador del estado de 1876 a 1880 y de 1880 a 1898, cuando murió. Su hermano Pedro lo sustituyó de 1880 a 1884, cuando aprovechó la oportunidad para establecer el marco idóneo que reforzaría sus intereses en la minería. Los Diez Gutiérrez estaban ligados familiarmente con Blas Escontría, José Encarnación Ipiña, Mariano Arguinzoniz (casado con Luisa Diez Gutiérrez y Fernández Barragán.) y Paulo Verástegui, lo que posibilitó el establecimiento de formas de organización empresarial mediante propiedades de miembros de las familias, y que a través del tiempo se fueron fraccionando para convertirse en empresas independientes, como sucedió con las de Ipiña y Verástegui, que más tarde se constituyeron en empresas agrarias diferenciadas. A estas familias las unía un tronco común cimentado en el matrimonio de Felipe Barragán y Faustina Ortiz de Zárate (Cabrera Ipiña de Corsi, 1956).

El desempeño político de José Encarnación Ipiña fue sobresaliente; fue diputado, magistrado, senador y presidente municipal, cargos que desempeñó por periodos, relacionado con Benito Juárez. El 27 de mayo de 1911, la legislatura lo nombró gobernador sustituto a raíz de la renuncia de José María Espinosa y Cuevas.

Matías Hernández Soberón se casó con una hija de Toranzo; a su vez, una hija de este matrimonio se casó con un integrante de la familia Cabrera, inversionistas en la minería, el comercio y la obra pública. La familia estaba ligada a través de alianzas matrimoniales con los Hernández Soto, Hernández Ceballos —empresarios agrarios y financieros— y Cabrera, es decir, con Octaviano Cabrera, otro de los empresarios indagados.

Pedro Barrenechea Trueba contrajo matrimonio con una integrante de la familia Diez Gutiérrez. Al final del porfiriato, su campaña política para la gubernatura fue dirigida por José María Espinosa y Cuevas; el empresario que encabezó el Centro Agrícola e Industrial Potosino (Cockcroft, 1979: 86), y que fue gobernador de 1905 a 1911.

Blas Escontría era primo de Carlos y Pedro Diez Gutiérrez y de Mariano Arguinzoniz, compadre de Paulo Verástegui. Gobernador interino de 1898 a 1904, con participación anterior en el congreso del estado, tendió a estimular el sector minero, y a la asociación de capitales domésticos.

Los miembros de la familia Maza se vincularon a los de otras familias, y así establecieron un tejido social fundamental para el mantenimiento de la casa De la Maza. Marciala, hija de Santos, se casó con Enrique de la Cuadra y Grijalba, y tuvieron tres hijos: Teresa, Fernando, quien contrajo matrimonio con Dolores Irizar, hija del español Vicente Irizar Aróstegui; y Federico, quien se casó con María Luisa Irizar. Santos de la Maza se unió en matrimonio con María Fernández Gómez de la Puente. Es importante señalar que los vínculos familiares y las alianzas económicas fueron un respaldo en épocas de crisis social y de conflictos obrero patronales en las empresas mineras controladas por la familia De la Maza. Roberto Irizar, hijo de Vicente, cuando era presidente municipal de Catorce, reprimió las movilizaciones realizadas por los trabajadores mineros en las minas de la Casa De la Maza (Gámez, 1997).

Por otro lado, los empresarios formalizaron sus relaciones económicas a través de una institución reconocida por el Estado: el Centro Agrícola e Industrial Potosino, que fue creado en 1905 con el objetivo de «apoyar el desarrollo industrial en el estado»; lo cierto es que éste respaldaba y aseguraba los acuerdos y negociaciones empresariales, funcionaba como una institución protectora en el mercado (AHESLP, SGG, CIL, decreto N° 36, 8/XI/1906; decreto N° 35, 5/XII/1908; decreto N° 48, 27/V/1909). Detrás de la iniciativa estuvieron el gobernador José María Espinosa y Cuevas, Matías Hernández Soberón, Pedro Barrenechea, y Felipe Muriedas, empresarios con intereses económicos y políticos en el estado. Su actuación fue determinante para la promoción del Centro, al grado de obtener recursos del gobierno estatal para sostener sus actividades y sufragar los costos de la mercadotecnia realizada en la promoción de sus diferentes productos derivados de la diversidad de actividades económicas de sus miembros. La Junta Directiva estaba compuesta por Octaviano B. Cabrera, en la presidencia, y Javier Espinosa y Cuevas, Manuel Hernández Acevedo, Enrique Zavala, Francisco Sánchez Barrenechea y Emetrio V. Lavín, como vocales. Esta asociación reunía a empresarios como Gerardo Meade, José Encarnación Ipiña, Paulo Verástegui y Matías Hernández Soberón, entre otros (cuadro 1).

En general, el Centro representó un espacio de expresión del poder empresarial económico y político, ligados estrechamente a los ejecutores de las decisiones en el seno del Congreso del Estado. Es de hacer notar que a principios del siglo XX,

cuando se fraguaba la formación del Centro, hubo un periodo de inestabilidad política en San Luis Potosí, desde 1901, encabezada por el grupo liberal que más tarde se convertiría en una importante oposición al sistema político porfiriano, que tuvo una participación decidida en el movimiento revolucionario de 1910. Otros fenómenos que posiblemente influyeron en la constitución de esta institución aseguradora de intereses económicos y políticos fueron la inestabilidad en la permanencia de los gobernadores de San Luis, y la crisis internacional de mediados de la primera década del nuevo siglo.

Por último, un concepto clave en el desempeño empresarial y el establecimiento de uniones sociales fue el prestigio social. Constituyó parte de los objetivos de las familias económicamente poderosas de la estructura social en San Luis Potosí. De tal forma que los empresarios potosinos se reunían en la Sociedad Potosina de La Lonja, considerada como uno de los centros más exclusivos y distinguidos del país: «La Lonja de San Luis, sostenida por los más ricos comerciantes y los hombres más distinguidos de la sociedad potosina, es sumamente severa en sus prácticas de admisión y de invitación» (Cabrera Ipiña de Corsi y Buerón, s.f.: 37).

A manera de conclusión

En el espectro empresarial potosino podemos identificar un grupo que diversificó sus inversiones en el sector agrícola, en el comercio, la minería, las obras públicas y la banca. Parte de los intereses iniciales estuvieron fincados en el comercio, la empresa agrícola y la minería; posteriormente, consolidados en las finanzas y las obras públicas. Multiplicaron y diversificaron sus actividades económicas, y estimularon la actividad empresarial hacia el incremento de los intercambios internos, el consumo y su introducción al mercado internacional a finales del siglo XIX. Es evidente el proceso de cambio empresarial, en el cual privó la diversificación, que en parte tiene su respuesta en la capacidad del empresario a una constante adaptación a los procesos de integración del mercado local, regional e internacional. En la construcción de redes económicas y sociales las alianzas matrimoniales entre miembros de familias que ya detentaban un control político y económico fortalecieron los procesos económicos de finales del siglo XIX.

Cuadro 1

Junta Directiva, Centro Agrícola e Industrial Potosino

Presidente:	Octaviano B. Cabrera
Vocales:	Javier Espinosa y Cuevas
	Manuel Hernández Acevedo
	Enrique Zavala
	Francisco Sánchez Barrenechea
	Emeterio V. Lavín
Integrantes:	Gerardo Meade
	José valle
	José Encarnación Ipiña
	Antonio Delgado reñertería
	Jorge Unna
	Jesús Espinosa y Parra
	Paulo Verástegui
	Darío González
	Darío González Jr.
	Manuel Gómez
	Vicente Espinosa y Cuevas
	Elpidio Rodríguez
	José Peralta
	Matías Hernández Soberón
	Luis Hernández Ceballos
	Juan B. Hardy
	Juan Pablo Alcocer
	Eduardo Pittman
	José Deutz
	Federico Meade
	Joaquín de Arguinzóniz

Cuadro 2

Empresarios potosinos durante el porfiriato

Empresario	Actividad económica	Actividad política
Camilo Arriaga	Minero, propietario	Diputado
Juan H. Bahnsen	Banca, comercio	
Pedro Barrenechea Trueba	Minería, industria, propietario agrícola, banca, servicios, transportes	Jurado de Sentencia del STJ en 1885 Regidor del ayuntamiento de la capital en 1900 Agente de minería
Rafael Barrenechea	Minería	
Alfonso Gutiérrez Barrenechea	Industria	
Agustín Mayo Barrenechea	Minería	
Octaviano B. Cabrera	Minería, transportes, industria, propietario agrícola	
Francisco Coghlan	Minería, industria	
Viuda de Coghlan e Hijos		
Antonio Delgado Rentería	Industria, minería, obras públicas, propietario agrícola	
Carlos Díez Gutiérrez	Minería, propietario, industria, obras públicas, transportes	Gobernador 1876-1880 1884-1898
Pedro Díez Gutiérrez	Minería, política, transportes	Gobernador 1880-1884
Blas Escontría	Minería, propietario agrícola, transportes, política	Gobernador 18989-1904

Empresario	Actividad económica	Actividad política
José María Espinosa y Cuevas	Minería, propietario agrícola, industria	Gobernador 1904-1911
Matías Hernández Soberón	Minería, obras públicas, industria, banca	
José Encarnación Ipiña	Minería, propietario agrícola	Diputado Senador Regidor
Vicente Irizar	Minería, industria (textil), empresario agrícola	
Roberto Irizar		Presidente municipal de Catorce
Gregorio de la Maza	Minería, industria, obras públicas	
Pedro de la Maza		
Federico Meade	Banca, propietario agrícola, industria, comisionista,	
Gerardo Meade	Banca,	
Eduardo Meade	Comercio, banca	
Felipe Muriedas	Minería, transportes, propietario agrícola, banca, industria corredor, obra Pública	
Paulo Verástegui	Propietaria agrícola	

Bibliografía

- BUSTO, EMILIANO (1895) *Estadística de la República Mexicana. Estado que guardan la agricultura, industria, minería y comercio. Resumen y análisis de los informes rendidos a la Secretaría de Hacienda por los agricultores, mineros e industriales y comerciantes de la República y los agentes de México*, Ignacio Cumplido, México.
- CABRERA, ANTONIO (1991) *Apuntes históricos, geográficos y administrativos referentes a la ciudad de San Luis Potosí, formados y arreglados conforme a los datos más modernos y auténticos por Antonio Cabrera*, Tipografía de A. Cabrera e Hijos, San Luis Potosí, 1891.
- CABRERA IPIÑA, OCTAVIANO Y MATILDE (1978) *San Franvier de La Parada*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí.
- CABRERA IPIÑA DE CORSI, MATILDE (1956) *Cuatro dinastías mexicanas en los descendientes de los hermanos Fernández de Lima y Barragán*, s.e., San Luis Potosí.
- (1966) *La familia Hernández Soto en San Luis Potosí*, Editorial Universitaria Potosina, San Luis Potosí.
- y MARÍA BUERÓN RIVERO DE BÁRCENA (s.l.) *La Lonja de San Luis Potosí. Un siglo de tradición*, s.e. San Luis Potosí.
- CALDERÓN, FRANCISCO (1985) «La república restaurada. La vida económica. La minería», en Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México*, Hermes, México.
- CERUTTI, MARIO (2000) *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México*, Siglo XXI, México.
- COCKCROFT, JAMES (1979) *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, Siglo XXI, México.
- Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana* (1992) Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, tomo VI.
- EWALD, URSULA (1997) *La industria salinera de México, 1560-1994*, Fondo de Cultura Económica, México.
- GÁMEZ, MOISÉS (1997) *Unidad de clase y estrategias de resistencia. Los trabajadores en San Luis Potosí. 1890-1917*, Ponciano Arriaga, San Luis Potosí.
- (2000) «Movimiento y balanza de poderes en el congreso del estado, 1876-1910», en *Cien años de vida legislativa. El Congreso del estado de San Luis Potosí: 1824-1924*, Congreso del Estado / El Colegio de San Luis, San Luis Potosí.

- GARCÍA, RIGARDO (1991) «Impulsores del progreso en San Luis Potosí, 1885-1895», en *Centenario del Ferrocarril en San Luis Potosí 1888-1988*, Archivo Histórico del Estado, San Luis Potosí.
- GARCÍA, TRINIDAD (1943) *Reseña del viaje presidencial a la Negociación Minera de Santa Ana, Catorce, S.L.P., 1896*, Imprenta del Nuevo Día, Matehuala.
- GONZÁLEZ, JOAQUÍN MARÍA (1903) *Apuntes relativos al Mineral de Charcas, por el ingeniero Joaquín María González*, San Luis Potosí, Imprenta del Comercio, San Luis Potosí.
- INFORME DEL VISITADOR DE LA HUASTECA JUAN DE DIOS ZENTENO, junio 26 de 1874, en Enrique Márquez, (comp.) (1986) *San Luis Potosí. Textos de su historia*, Instituto Mora, México.
- LUDLOW, LEONOR (1999) «La primera etapa de formación bancaria (1864-1897)», en Leonor Ludlow y Jorge Silva Riquer (comps.), *Los negocios y las ganancias, de la colonia al México independiente*, Instituto Mora, México.
- MACÍAS VALADEZ, FRANCISCO (1878) *Apuntes geográficos y estadísticos sobre el estado de San Luis Potosí en la república de los Estados Unidos Mexicanos*, Imprenta de Silverio María Velez, San Luis Potosí.
- MÁRQUEZ, ENRIQUE y HORACIO SÁNCHEZ UNZUETA (1981) «Fraccionamiento de las tierras de Felipe Barragán en el oriente de San Luis Potosí, 1797-1905», en *Archivos de Historia Potosina*, vol. XII, San Luis Potosí.
- MEADE, JOAQUÍN (1956) *Semblanza de Don José Encarnación Ipiña*, Impresos del Centro, San Luis Potosí.
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA (1991) «Urbanística», en *Centenario del Ferrocarril en San Luis Potosí 1888-1988*, Archivo Histórico del Estado, San Luis Potosí.
- MONTEJANO Y AGUIÑAGA, RAFAEL (1997) *et al., Empresas potosinas*, Al Libro Mayor, San Luis Potosí.
- y ANA MARÍA DE PALACIOS (1997) *Cien años de la banca potosina*, Artes Gráficas del Centro, San Luis Potosí.
- NIETO, RAFAEL (1921) *Exposición de los motivos que el Ejecutivo del estado tuvo para pedir al H. Congreso, la expedición de la Ley Agraria*, Talleres Gráficos de la Escuela Industrial Militar, San Luis Potosí.
- Pax Magazine International*, «San Luis Potosí», México, vol. XIV, número 1, enero de 1906, en Márquez, *op. cit.*

- PHILLIPS, ROBERT (1973) «Detalles de un viaje desde Altamira, Tamaulipas a Catorce», transcripción, comentarios y notas por José Francisco Pedraza, *Archivos de Historia Potosina*, vol. 2, (octubre-diciembre).
- RODRÍGUEZ BARRAGÁN (1947) *Nereo Apuntes para la historia y la geografía de la ciudad de Salinas. en el estado de San Luis Potosí*, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México.
- ROMERO IBARRA, MA. EUGENIA (1998) *Manuel Medina Garduño, entre el porfiriato y la revolución en el estado de México, 1852-1913*, INEHRM, México.
- SOUTHWORTH, JOHN (1905) *Las minas de México. Historia, geología, antigua minería y descripción general de los estados mineros de la República Mexicana*, tomo IX, publicado por J. R. Southworth, México.
- WALKER, DAVID (1991) *Parentesco, negocio y política. La familia Martínez del Río en México, 1823-1867*, Alianza, México.
- VELASQUEZ, PRIMO FELICIANO (1982) *Historia de San Luis Potosí*, vol. IV, Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí.